



MENSAJE DEL MOVIMIENTO MUNDIAL DE TRABAJADORES CRISTIANOS (MMTC) CON MOTIVO DE LA JORNADA MUNDIAL POR EL TRABAJO DECENTE 2024



La promoción de la justicia social y de una economía para la vida con la que nuestro movimiento se ha comprometido para los próximos 4 años solo es posible si todos los hombres y mujeres tienen acceso a un trabajo decente, es decir, empleo, una remuneración adecuada (en efectivo o en especie), seguridad en el trabajo y condiciones de trabajo saludables. Desgraciadamente, las tendencias de la actual situación política mundial parecen querer deshacer los pocos logros y los pequeños pasos dados hasta ahora en el ámbito de los derechos y libertades personales. El espectacular ascenso y los intentos de llegar al poder de los partidos de extrema derecha constituyen una amenaza sin precedentes para los valores de la democracia, el Estado de derecho, la igualdad y la justicia.

Con motivo de la celebración de la Jornada Mundial por el Trabajo Decente el 7 de octubre de 2024, nos unimos a los movimientos en Europa en su declaración contra el ascenso al poder de los partidos de extrema derecha y sus efectos en el disfrute de los derechos personales y el trabajo decente.

Por la democracia y los derechos humanos.

Es con gran preocupación que nosotros, las organizaciones miembros del MMTC, observamos el regreso de las políticas populistas de derecha, y a veces incluso de extrema derecha, en muchos de nuestros países. Los trabajadores, los empleados y, a menudo, las personas en situaciones precarias sucumben cada vez más a las consignas despectivas de los partidos neofascistas y posfascistas de todo el mundo. Incluso los miembros del sindicato desarrollan simpatías. Creemos firmemente que recurrir al populismo y al extremismo de derecha es incompatible con la dignidad del hombre en el trabajo. Casi todos los partidos de la extrema derecha del espectro político están llevando a cabo una política económica y financiera extremadamente neoliberal. Cortejan a los de altos ingresos y a los súper ricos y niegan la obligación social de la propiedad, especialmente a los ricos. Su credo es el poder de mercado y la reducción de la responsabilidad del Estado social.

Las personas que, por diversas razones, sólo pueden trabajar parcialmente, son sistemáticamente difamadas, al igual que los trabajadores inmigrantes. A nivel internacional, el nacionalismo o el ascenso económico del propio país, erigido como máxima suprema por estos partidos, conducen a una despiadada competencia global por los costos laborales más bajos. Quienes votan por ellos se declaran contra su propia dignidad y niegan la solidaridad internacional con todos los pueblos a la que están llamados los cristianos.

El engaño de los seres humanos para despreciar a la humanidad y dañarse a sí mismos corresponde a la advertencia de Jesús en el Evangelio de Mateo: "Si alguien llevara al mal a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le pusieran al cuello una piedra de molino y se lo tragaran en el mar profundo. Tiene que haber una seducción, pero ¡ay del hombre que es el autor de ella! (Mt 18:6s.) Subrayamos enérgicamente que, para nuestros movimientos, el respeto de la dignidad humana, la democracia y el estado de derecho son las condiciones fundamentales de una sociedad justa y digna. Consideramos que una de las razones por las que tantas personas pueden ser seducidas es la forma en que un gran número de nuestros conciudadanos, con sus preocupaciones por el futuro y sus angustias materiales, ya no son percibidos por la política, o son deliberadamente ignorados.

El populismo y el extremismo de derecha se están beneficiando de una mezcla tóxica de frustración y protesta contra la mala gestión de la crisis por parte de muchos gobiernos. Las llamadas "soluciones simples", tal como las propagan Donald Trump, Vladimir Poutine, Marine Le Pen y muchos otros populistas, parecen aún más atractivas en nuestra época de cambio climático exagerado, amenaza permanente al orden mundial de paz y profundos procesos de transformación económica. Debilitan y destruyen el estado de derecho y la democracia, dañando permanentemente las condiciones marco para el crecimiento de la justicia social, que es la única forma de lograr el trabajo decente.

Nuestra vocación como obreros cristianos es desarrollar y organizar una sociedad en la que cada persona pueda vivir y trabajar con dignidad con todas las demás. Estamos convencidos de que una política al servicio de la democracia y de sus derechos fundamentales se basa en la voluntad de compromiso, la capacidad de integración y la voluntad de superar la oposición política y las divisiones culturales. Por eso, siguiendo a Jesucristo, nos dedicamos con todas nuestras fuerzas a la protección y al desarrollo de la democracia. Luchamos con todas las fuerzas políticas y de la sociedad civil "de buena voluntad" por una comunidad mundial democrática que se preocupe por la dignidad del hombre y su trabajo.

*Mensaje escrito por Stefan-B. Eirich
KAB Alemania*